GALERIA DRAMATICA.

COLECCION

DE LAS MEJORES OBRAS

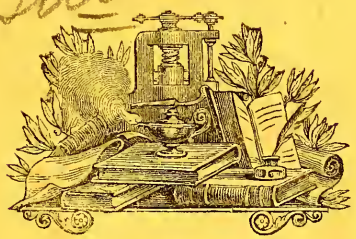
DEL TEATRO

ANTIGUO Y MODERNO ESPAÑOL

Y DEL ESTRANGERO.

POR

LOS PRINCIPALES AUTORES.



Madrid:

LIBRERIAS DE CUESTA Y RIOS.

CATALOGO *de las comedias que contiene esta Galeria.*

Marcela, ó ¿á cuál de los tres?
Un tercero en discordia.
Un novio para la niña.
Otro diablo predicador.
Me voy de Madrid.
La redaccion de un periódico.
Las improvisaciones.
Una de tantas.
Muérete y verás.
El amigo mártir.
Todo es farsa en este mundo.
D. Fernando el emplazado.
Medidas estraordinarias.
El poeta y la beneficiada.
Ella es él.
El pró y el contra.
El hombre gordo.
Flaquezas ministeriales.
El hombre pacífico.
El qué dirán.
Un dia de campo.
El novio y el concierto.
No ganamos para sustos.
Bellido Dolfos.
¡Una vieja!
El pelo de la dehesa.
Lances de carnaval.
Pruebas de amor conyugal.
El cuarto de hora.
La ponchada.
El plan de un drama.
Dios los cria y ellos se juntan.
Cuentas atrasadas.
Mi secretario y yo.
¡Qué hombre tan amable!
Los hijos de Eduardo.
Engañar con la verdad.
Los primeros amores.
A la zorra candilazo.
El amante prestado.
Un paseo á Bedlan.
Mi tio el jorobado.
La familia del boticario.
El segundo año.
La loca fingida.
No mas muchachos.
Mi empleo y mi muger.
La primera leccion de amor.
Lo vivo y lo pintado.
La pluma prodigiosa.
La batelera de pasages.
La mansion del crimen.
La escuela de las casadas.
El editor responsable.
¡Estaba de Dios!
Blanca de Borbon.
Carlos II el hechizado.
Rosmunda.
D. Alvaro de Luna.
El entremetido.
Un novio á pedir de boca.
Un frances en Cartagena.
Por no decir la verdad.
Rodrigo.
Carlos V en Ajofrin.
Cuidado con las novias.
Un monarca y su privado.
El dia mas feliz de la vida.
El vigilante.
La escuela de los viejos.
El vaso de agua.
Un casamiento sin amor.
Matilde.
D. Trifon.
Masaniello.
Atrás!
Guzman el bueno.
El amigo en candelero.
El Trovador.
El page.
El rey monje.
Magdalena.
El bastardo.
Samuel.
Dandolo.
El encubierto de Valencia.
Batilde, ó América libre.
Margarita de Borgoña.
La pandilla.
D. Juan de Marana.
Caligula.
Zaida.
Juan de Suavia.
El caballero leal.
El premio del vencedor.
Gabriel.
Las bodas de doña Sancha.
Los amantes de Teruel.
Doña Mencia.
La redoma encantada
La visionaria.
Los polvos de la madre Celestina.
El amo criado.
Ernesto.
El barbero de Sevilla.
Alfonso el Casto.
Primero yo.
El abuelito.
El Bachiller Mendarias.
Macias.
No mas mostrador.
Roberto Dillon.
Felipe.
Un desafio.
Arte de conspirar.
Partir á tiempo.
Tu amor ó la muerte.
D. Juan de Austria.
D. Alvaro, ó la fuerza del sino.
Tanto vales cuanto tienes.
Solaces de un prisionero.
La morisca de Alajuár.
El crisol de la lealtad.
Finezas contra desvios.
Guillermo Tell.
El gran capitan.
El desengaño en un sueño.
Mas vale llegar á tiempo.
Ganar perdiendo.
Cada cual con su razon.
Lealtad de una muger.
El zapatero y el rey 1.ª pa
Apoteosis de Calderon.
El zapatero y el rey 2.ª pa
El eco del torrente.
Los dos vireyes.
La corte del Buen-Retiro.
Bárbara Blomberg.
D. Jaime el conquistador.
Higuamota.
La aurora de Colon.
El conde D. Julian.
Cerdan, justicia de Arago
Contigo pan y cebolla.
Tal para cual.
Las costumbres de antaño
El jugador.
Del mal el menos.
Toros y cañas.
Quien mas pone pierde n
Rivera.
El rigor de las desdichas.
Las simpatias.
El diablo cojuelo.
Las ventas de Cárdenas.
Dos validos.
La tumba salvada.
El Tasso.
Acertar errando.
Hacerse amar con peluca
Shakespeare enamorado.
Máscara reconciliadora.
El testamento.
El gastrónomo sin diner
Miguel y Cristina.
La vuelta de Estanislao.
Las capas.
Un ministro!!!
Quiero ser cómico.
El ambicioso.
Marino Faliero.
El marido de mi muger.
Jacobo II.
El rey se divierte.
La muger de un artista.
La segunda dama duend
Un alma de artista.
Una ausencia.
Mateo.
Amor de madre.
El honor español.
La sociedad de los trece
Los perros del monte
Bernardo.
El héroe por fuerza.
Bruno el tejedor.
De un apuro otro may
Empeños de una venga
¡Es un bandido!

MENTIR CON NOBLE INTENCION.

Comedia en dos actos

estraordinariamente aplaudida á su representacion en el teatro del Instituto el dia 20 de Febrero de 1846.

ARREGLADA Á LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

DON MIGUEL GUILLOTO

Y

DON MANUEL MARIA DEL CAMPO.

MADRID.

IMPRENTA DE D. JOSÉ REPULLÉS.

1846.

PERSONAS.	ACTORES.
EL MARQUES DE LA ENCINA. .	*Don Pedro Sanchez.*
VENTURA, *su sobrino.* . . .	*Don Vicente Caltañazor.*
CARLOS, *primo de.*	*Don Manuel Catalina.*
LUISA DE VILLALAR, *esposa del marques.*	*Doña Ana Pamias.*
ADELA.	*Doña Concepcion Ruiz.*
ANA, *hermana de leche de Luisa.*	*Doña Carmen Carrasco.*
RITA, *doncella de Luisa.* . .	*Doña María Bardau.*
CRIADO 1.°.	*Don Hermenegildo Caltañazor.*
IDEM 2.°.	*Don Marcelino Lumbreras.*

CONVIDADOS, NOTARIO Y CRIADOS.

La escena pasa, el primer acto en el jardin de la casa de campo del marques de la Encina, en las cercanías de Aranjuez. El segundo en casa del marques, en Madrid.

Esta Comedia, que pertenece á la Galería Dramática, es propiedad del Editor de los teatros moderno, antiguo español y estrangero; quien perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima ó represente en algun teatro del reino ó en alguna Sociedad de las formadas por acciones, suscripciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 5 de Mayo de 1837, 8 de Abril de 1839 y 4 de Marzo de 1844, relativas á la propiedad de las obras dramáticas.

Acto primero.

Jardin de la casa de campo del marques. A la izquierda un pabellon : á la derecha una mesa de piedra, y al lado de esta un banco de jardin. En segundo y tercer término calles que conducen á la casa.

ESCENA PRIMERA.

CARLOS. VENTURA. UN CRIADO.

Carlos. (*Entrando en el jardin en trage de camino, á un criado que ve salir del pabellon.*) Pregunte usted á las señoras si estan visibles.

Criado 2.° Señorito, usted por aqui?

Carlos. Voy á Madrid, y no he querido pasar de largo sin ver á mi tia... anda, dila que está aqui su sobrino. (*El criado se dirige á la derecha, y se encuentra con Ventura.*)

Ventura. Bravisimo! Diga usted (*Al criado.*) al señor marques que su sobrino quiere verlo... (*Vase el criado.*) (Hola! qué individuo es este?) (*Viendo á Carlos: Carlos lo reconoce y avanza hácia él para abrazarlo.*)

Carlos. Ventura!

Ventura. Inclito! (*Abrazándolo.*)

Carlos. Qué es de tu vida, (*Se separan.*) hombre? pues y las diversiones de la corte? Cómo has abandonado tus amorios? A qué altura estan tus conquistas?

Ventura. Chico, no tengo porque quejarme... Como siempre, todas las mugeres se despepitan por mi.

668613

Carlos. Es muy original... hombre de mas suerte!...

Ventura. Pues no creo que tenga nada de original... Gallarda figura, bastante elegancia, y sobre todo, mi ganchillo, un cierto no sé qué que tengo para ellas... Bien sabes que ha sido ese mi género, y sin amor propio puedo decirte, que he llegado á entenderlo... Oh! lo que es yo no me engaño nunca!...

Carlos. Siempre he oido decir que eras el coquito de las damas...

Ventura. Y sin embargo, no creas que se olvidan tampoco de tí.

Carlos. Qué me dices?

Ventura. Tu repentina desaparicion produjo en ellas un efecto sorprendente, y se han esparcido las mas novelescas anécdotas sobre la causa que la produjo... Quién suponia ya que un desafio... quién que algunos amores desgraciados te habrian inspirado la idea de refrescarlos en el canal... en fin, con decirte que no se hablaba de otra cosa en los círculos de la corte... Y sabes lo que yo respondia á nuestros amigos? Pues no, no les respondia nada, porque yo no me engaño nunca!

Carlos. Cierto que era el modo de no equivocarse... tú has tenido siempre un criterio prudente...

Ventura. (*Desentendiéndose.*) Por fin, siguieron hablando de tí, hasta que otro acontecimiento de no menos importancia, vino á preocupar la atencion general.

Carlos. Otro acontecimiento?

Ventura. Si, la salida, ó mejor dicho á la francesa, *le debut* de una escelente bailarina; una hurí de las que nos describen los poetas... diez y ocho años, pelo negro, ojos negros, dientes negros, digo, blancos como el marfil... y viveza como un demonio. Al momento le llovieron apasionados, y cien adoradores constantes formaban por todas partes su cortejo... Ah! quién no ha de enamorarse de una muger que haciendo unas mismas piruetas logra seducir por tres horas seguidas? Pero, amigo Carlos, como era natural, Venturita fue el predilecto, y á imitacion de César, llegó... vió... y venció: la hubieras visto loca... lo que se llama loquita por estos pedazos! Bien seguro estaba yo del éxito, y por fortuna no me engaño nunca!

Carlos. Eres feliz en tus empresas: no puedo menos de confesarlo...

Ventura. Por espacio de tres meses, he sido el mas afortunado de los hombres... veiamos correr dias de oro... oh! chico, lo que es el oro, era una maravilla ver cómo corria! Mas hace unos doce dias, me acuerdo bien, Viernes 13 por la mañana, supe que Carolina, la ingrata Carolina, habia abandonado su cuarto en el parador de las Diligencias Peninsulares, por otro en la calle de San Honorato de París... Hacerme traicion por una bobada, una simpleza! Vamos, es admirable con la frescura que las gentes se pasan al estrangero, en este siglo de las vice-versas! Digo, y en teniendo caminos de hierro... aunque tardarán... estamos esperando modelos de los que van á hacerse en la China! Es mucho nuestro españolismo!

Carlos. De lo que menos nos cuidamos nosotros, es del espíritu de nacionalidad... pobre Ventura!

Ventura. Sí, pobre, porque viéndome arruinado meditaba una catástrofe, de esas que prestan material á los periódicos, cuando hé aqui que recibo carta de mi bondadoso tio, que por mis calaveradas me habia echado su maldicion desde Méjico hacia cosa de tres años, anunciándome que me perdonaba... que sus brazos y sus bien claveteados cofres estaban ya á mi disposicion: calcula ahora que ha llegado, lo que ambicionaré abrazar á un tio millonario, cuyos cofres ha puesto á mi disposicion, porque desengañémonos, Carlos, lo que hay que tener es un tio en Indias... Y tú, santurron, qué has hecho en todo el tiempo que has estado fuera?

Carlos. Ha sido el mas delicioso de mi vida. Fastidiado del bullicio de la corte, tan insufrible y atronador, me retiré á las tierras que poseo en la Mota del Cuervo, y alli encontré felizmente la tranquilidad, la calma porque suspiraba mi corazon: alli encantado con los placeres del campo, en fin, haciendo vida de fraile... por eso los frailes engordaban tanto!

Ventura. Hombre, qué vida tan romántica! Y te has estado mano sobre mano? Bonito eres tú para ese empleo Vamos, déjate de bromas, y cuenta lo que haya!...

Carlos. No ves que me retiraba de todo... con ganas de descansar...

Ventura. Esa no me cuela... anda, tuno, dime la verdad.

Carlos. Te la diré, pero no te burles de mí... Una mañana que como de costumbre salí de paseo, encontré una muchacha tan hermosa... tan llena de candor!...

Ventura. Digo si me equivocaba!... Vida de fraile, eh? Si estaba seguro, no me engaño nunca!

Carlos. Una niña educada en convento, y que habia salido de él para cuidar á su madre enferma... á su madre, que murió entre sus brazos...

Ventura. Ay! qué dolor!... (*Fingiendo tristeza.*) Y aqui concluye el (*Cambiando de tono.*) capítulo primero... Sigue, Carlos, en qué para la historia?

Carlos. Muy pocas veces la vi, porque su inocencia misma me causaba miedo.

Ventura. Qué jóven tan tímido!

Carlos. Y me sucedió tambien permanecer en su compañía largo rato, sin dirigirnos ni una palabra, aunque nos entendiamos demasiado con nuestras miradas...

Ventura. Calla! lo contrario me sucedia á mí con Carolina; qué torpes éramos! no nos entendiamos nunca por el lenguaje de los ojos... sino por la teoría de los hechos...

Carlos. En fin, la adoraba, y la hubiera ofrecido con gusto mi mano...

Ventura. Ba! ba! tú casarte? (*Riéndose.*) Qué cosa mas chistosa! Oyes; y bien mirado, siendo guapa me pesa que no te hayas casado... porque...

Carlos. Pero cuando iba (*Con gravedad.*) á declararla mi intencion, desapareció sin que ninguno supiese el motivo, ni tampoco el lugar á que se habia dirigido.

Ventura. Vamos, consuélate, que la volverás á encontrar. El dia menos pensado, la ves comiendo en la fonda de Lardy con cualquier quidam, ó muy espetada en la ignominia del Circo.

Carlos. A ella?

Ventura. A ella... tú no sabes lo que esas bellezas provincianas varian en la corte... á las mugeres no les sucede lo que á los diputados, quienes segun Fr. Gerundio... se entontecen al beber el agua de la Cibeles...

Carlos. Te repito que no es en el teatro donde yo podria encontrarla.

Ventura. Al tiempo!... Lo que me tiene con cuidado es no saber el motivo por qué mi tio se ha querido reconciliar conmigo!

Carlos. Esa reconciliacion era natural... es jóven todavía... tiene treinta y seis años á lo que creo...

Ventura. No, treinta y nueve.

Carlos. No, treinta y seis.

Ventura. Te digo que treinta y nueve.

Carlos. Lo que quieras; pero á esa edad... por otra parte, eres su único pariente.

Ventura. En eso he cifrado siempre mi esperanza, porque he dicho para mi sayo: mi tio no tiene mas hijo que yo, quiero decir, mas sobrino; por consiguiente, yo soy el heredero. Y cuál será su manía en no protegerme hasta el dia que tenga juicio, esto es, hasta el dia en que me case? Pero tate! ya caigo... Si querrá... Una jóven se acerca... (*Viendo á Luisa.*)

ESCENA II.

DICHOS. LUISA.

Carlos. Querida prima!

Luisa. Carlos! Vamos, has cumplido tu palabra; nos escribistes que no pasarias sin vernos, y ya te tenemos aqui... asi como asi, te fuistes sin decirnos nada.

Carlos. Espero me perdones esa falta. La necesidad de huir de los malditos vientos que reinan en la corte, exigió por algunos meses mi separacion; pero héme de nuevo entre la dulce compañía de parientes y amigos... (*Señalando hácia Ventura.*) tan íntimos como Ventura...

Ventura. (Lo que es ella, no me disgusta...) Señora... (*La saluda con una cortesía.*)

Luisa. Dispénseme usted la desatencion... caballero... ó... (*Se rie.*)

Ventura. Cómo, le causa á usted risa mi nombre hermafrodita? Pues mire usted, se esplica con facilidad la idea que tuvieron en ponerme este nombre. Yo vine al mundo pocos años despues que los hombres acababan

de sufrir en España una baja considerable peleando contra otra nacion invasora, y como por el orgullo patrio corrieron los jóvenes á empuñar las armas, mi padre, que habia perdido dos hijos en el campo del honor, deseaba ardientemente que le naciese una hembra... Por mi suerte no se logró su gusto, y aferrado en su capricho, exigió que me diesen un nombre con que se hiciera la ilusion de creer que yo pertenecia al bello sexo, llevando su empeño hasta en que vistiera los diez primeros años trage de muger... Asi he salido tan pronunciado por ellas!

Luisa. Qué ocurrencia!

Ventura. Y gasté tambien vuelos... y collarejas, he jugado con muñecas hasta los catorce años, y aunque en tales simplezas perdí mis mejores dias, despues los he desquitado sin duda...

Carlos. Pero, Luisa, cómo es que habitas ahora con mi tia la casa de campo del marques de la Encina?

Luisa. Ya sabes que el marques, mi tutor, nos ha tenido bastante cariño: de vuelta de su viaje se empeñó con mamá en que viniéramos á acompañarle una temporada en esta casa de campo, y aqui nos tienes... Por cierto que lo miro con un respeto!... Un tutor! Solo los habia visto de comedia, tan viejos y regañones...

Ventura. (Con que entendámonos: las hace venir, me escribe perdonándome, desea verme, y quiere que me case... Oh! ya he (*Mirando con intencion á Luisa.*) adivinado... pues no me disgustaria.) Sí, Luisita, habrá visto usted tutores empeñados en que se casen contra su voluntad sus pupilas... malvados tutores... pero mi tio... mi tio...

Luisa. Es muy diferente. (*Con viveza.*)

Carlos. Con que hallas en él (*Mirándola.*) alguna?...

Luisa. Primero, la de su edad... tiene treinta y seis años...

Ventura. Querrá usted decir treinta y nueve...

Luisa. No, treinta y seis.

Ventura. No, treinta y nueve... treinta y nueve...

Luisa. Despues, es tan bueno, alegre é indulgente, que se hace apreciar de todo el mundo.

Carlos. De todo el mundo? (*Con intencion.*)

Luisa. Sí, de todo el mundo. En casa se ocupa en acom-

pañar á mamá, que como sabes, apenas se levanta de la butaca... allí se encierran... para sus conversaciones reservadas... (*Con misterio.*) mas he traslucido que tratan de un casamiento...

Ventura. (Si estaba yo bien seguro!... No me engaño nunca!)

Carlos. Un casamiento?... del tuyo? (*A Luisa.*)

Luisa. Creo que sí.

Ventura. (Aquí estamos los dos novios...) Conoce usted el marido que la destinan?

Luisa. Me figuro que sí.

Ventura. (Caramba! la cosa va mas adelantada de lo que creia...) Y parece que no le disgusta á usted la idea!...

Luisa. No me corresponde decirlo... (*Baja los ojos.*)

Ventura. Nada, ánimo, señorita... (*Estirándose y aderezándose.*) Tiene usted un buen gusto... no hay motivo para que usted se sonroje...

Carlos. Qué quieres decirla? (*Bajo á Ventura.*)

Ventura. Que comprendo perfectamente (*Idem á Carlos.*) el plan de mi tio en hacerme venir á su casa de campo. Para que abandone su relajada conducta, habrá dicho: «no hay mejor medio que casarlo con Luisa.»

Carlos. Con mi prima? Calla, (*Bajo.*) me parece...

Ventura. Ya sé lo que vas á decirme... (*Interrumpiéndole.*) que tengo poco juicio para casado...

Carlos. Pero escúchame...

Ventura. No, no es prudente hablar mas delante de ella.

Carlos. (El diantre del presumido!) Nos olvidábamos, querida Luisa...

Ventura. No, no, yo estoy muy lejos (*Con presteza.*) de olvidar á esta señorita.

Carlos. Y quisiera cuanto antes abrazar á mi tia.

Luisa. Pues te llevaré á verla... (*A Ventura.*) Su tio de usted salió tempranito de caza, pero ya debe volver pronto... nada, nada, pase usted adelante...

Ventura. Doy á usted gracias; luego tendré el gusto de saludar á su mamá, y aprovecharé este intervalo en buscar en el pueblo á un amigo. A los pies de usted... (*Cortesía.*)

Carlos. Hasta despues, Ventura. (*Vanse Carlos y Luisa por el fondo.*)

ESCENA III.

VENTURA. *Despues* EL MARQUES.

Ventura. Una mas! (*Paseando.*) ya tengo una mas! Bruto de mí en no haber formado un catálogo de mis conquistas; en no haber llevado mi libro de entradas y salidas por partida... triple, porque ofreceria hoy un lisonjero total! Esta es lindísima, encantadora, adorable... y mi tio es quien me ha hecho descubrirla? Ah! reverendo tio, yo os bendigo! (*Sale el marques á estas palabras.*)

Marques. Gracias, sobrinito, gracias...

Ventura. Es usted, querido tio? (*Lo abraza.*) Cuánto me alegra volver á verle! Vaya, si por usted no pasan años...

Marques. Ay! Ventura, este último viaje me ha puesto ya fuera de combate... (*Se separan.*) Dime, recibistes dentro de mi carta unas letritas? (*Suelta el sombrero blanco de ala, la escopeta y zurron, que se lleva el criado que le acompaña.*)

Ventura. Sí, y tengo que repetir por ello las gracias.

Marques. Valiente miseria, hombre! Suponte que tengo demasiado para mí, y creo que tú no tienes bastante para tus... cortejos... en fin, lo doy con gusto, y nada mas hay que hablar. (*Se sienta á la derecha de la mesa.*)

Ventura. Ah! Conozco que es usted tan generoso como amable, y sepa usted, tio, que si me manda dinero con desinteres, yo lo recibo con nobleza; ó lo que es lo mismo, que si usted sabe ofrecerlo, yo sé aceptarlo...

Marques. Bien veo que sabes (*Sonriéndose.*) aceptarlo.

Ventura. Cómo me complace (*Cogiéndole la mano.*) que me hagan justicia!

Marques. Pero no ha sido para hablarte de esto para lo que te he llamado á mi lado...

Ventura. Lo mismo me da; sea para lo que usted quiera...

Marques. Segun noticias, (*Levantándose.*) parece que tienes gran conocimiento de las mugeres... que sabes seducirlas...

Ventura. Si señor, muy grande! muy grande! Es verdad que cuento con dos elementos poderosos... El nombre de Ventura, de Venturita... porque vamos á ver, qué bella no ha de enamorarse de una Ventura tras de la cual corre siempre á ciegas? Despues mi despreocupacion, porque la despreocupacion, tio, es decir, el atrevimiento, vale mucho para las mugeres de esta época... oh!... mi táctica está reducida á no creer en ninguna cuando me dicen que me aman... y he acertado siempre, porque yo no me engaño nunca!

Marques. No te ha sucedido lo que á mí, pues he pasado los quince años mas preciosos de la vida á bordo de una fragata y entre mis valientes marineros... Asi, cuando antes de comenzar mi vida aventurera de marino, me sucedió apasionarme de una... de una sola, cuyo recuerdo permanece grabado en mi corazon...

Ventura. Pobre tio! qué alma (*Interrumpiéndole.*) tan cándida! Se conoce que se hallaba usted en la infancia del arte!

Marques. Para vosotros es ya un arte del que por desgracia he ignorado las reglas, y como conozco que ni soy jóven, ni tengo buena figura...

Ventura. Cómo! á los treinta (*Con afectacion.*) y seis años...

Marques. No, treinta y nueve, treinta y nueve!

Ventura. Toma! y habia creido que tenia usted treinta y seis! (Lo sabia... era por adularle...)

Marques. Y ademas dos ó tres heridas...

Ventura. (En el número está en dudas...) oh! las heridas son muy honrosas, muy honrosas... (cuando ya no duelen.)

Marques. Pero querrás creer, Venturita, que asi que me veo cara á cara con una muger para declararme, tiemblo, tirito, tengo miedo de causarle miedo á ella, y me quedo en estado de que ni me entiende, ni yo puedo esplicarme?

Ventura. Es singular! pues yo todo lo contrario: las hablo de mi pasion como si estuviese jugando... el amor es mi campo de batalla, y tengo para ellas un ojo... con qué lo compararé? ah! Napoleónico.

Marques. Me alegro, me alegro... vas á darme tu opinion sobre una...

Ventura. Ya la conozco... (*Dándose importancia.*) ya sé quién es...

Marques. Es posible? entonces (*Asombrado.*) eres mágico.

Ventura. Para qué ha de servirme mi buen ojo? A que me habla usted de Luisita de Villalar?

Marques. La has visto acaso?

Ventura. Hace un momento que estuvo aqui.

Marques. Y vamos, con franqueza, (*Se sonrie.*) la encuentras...

Ventura. Encantadora !... Alli hay belleza, gracia, talento, mucho talento; y la prueba es clara... desde luego ha conocido todo mi valor, inmediatamente...

Marques. De forma, que de buena gana pensarias...

Ventura. En el gran partido que promete... y apruebo la eleccion con toda mi alma... ese enlace me colmaria de júbilo...

Marques. (Se presenta el negocio mejor que lo que yo esperaba.) No lo dudaba de tu interes por ver colmado el mas precioso de mis votos... Pues mira, no hay tiempo que perder, para que logre gozar algun dia de las caricias de los chicuelos...

Ventura. Sí, gozará usted (*Con arrogancia.*) de ellos... descuide usted, que los habrá... los habrá...

Marques. Vaya, cómo estás de dinero? necesitas alguno? (Es preciso tenerle contento para que trague mejor la píldora...)

Ventura. Yo no sé cómo me las gobierno, que mientras mas tengo, mas necesito... pero esta vez lo acepto para un amigo que deseo quitar del medio... (y que no me persiga con su crédito.)

Rita. Señor marques, (*Asomándose al jardin.*) el desayuno está en la mesa, y las señoras esperándole. (*Vase.*)

Marques. Hoy estoy contento con mi sobrino... toma, toma, (*Le da una cartera con billetes de banco.*) y ven á almorzar con nosotros.

Ventura. Gracias dos veces, tio: pero tengo que buscar á un amigo, y volveré al momento.

Marques. Ya, y cuando espera (*Tocándole en el hombro.*) una dama, no debe uno hacer que se desespere, á no ser que se trate de muger propia...

Ventura. Vuelvo muy pronto...
Marques. Cuidado con faltarme. (*Vanse.*)

ESCENA IV.

RITA. *Despues* ADELA *y* ANA.

Rita. No me equivocaba: (*Saliendo del pabellon.*) se prepara algun casamiento. Ahora poco, la señorita Luisa ha convenido en ello, y segun los convites que ha hecho el señor marques... No hay duda... esos convites, y lo contenta que veo á mi señora, me lo confirman. (*Sale un criado por la derecha.*)
Criado 2.° Por aqui, señoras. (*Entran Adela y Ana.*) Vaya, ya tienen ustedes quien las guie. (*Vase.*)
Ana. Viven aqui las señoras de Villalar?
Rita. Si.
Adela. Pero esta casa no es del marques de la Encina?
Rita. Del marques, si, hija mia.
Adela. Y está ahora (*Temblando.*) en ella?
Rita. Acaba de sentarse á la mesa para el desayuno.
Adela. Esperaremos.
Rita. De dónde vienen ustedes?
Ana. Somos manchegas... de la Mota del Cuervo...
Rita. Acaban ustedes de apearse de la diligencia?
Adela. En diligencia no podemos caminar las pobres... hemos venido en galera.
Rita. Y estarán por fuerza (*Compadecida.*) rendidas?
Ana. Yo por mi parte no me causo en galera... es un movimiento tan cómodo! Esta pobre amiga se ha estropeado mas... anda, siéntate.
Rita. No, pase usted á descansar á mi pabellon... aquel es... (*Lo señala.*)
(*Ana coge el lio de ropa de Adela, y con el suyo los mete en el pabellon.*)
Adela. Sin conocernos se interesa usted por nosotras... mucho se lo agradezco á usted...
Rita. Las veo jóvenes y guapas... con cierto aire de honradez. (*Sale Ana del pabellon.*)
Ana. Gracias, señora.
Rita. Vaya, qué les digo á mis señoritas?
Adela. A la señorita Luisa, dígale usted que está aqui su hermana de leche, con una amiga.

Rita. Su hermana de leche? Ay cómo se va á alegrar! Si escribió para que se viniese en cuanto supo que se hallaba huérfana... Voy corriendo á avisárselo... esperen ustedes en este sitio ó en mi pabellon. (*Vase.*)

Adela. En esta casa! (*Conmovida mirando al rededor.*) Dios mio!

Ana. Te encuentro desazonada como el dia que salimos del pueblo: qué tienes? dimelo...

Adela. Lo sabrás, Ana, lo sabrás pronto.

Ana. Yo no estoy apesadumbrada, porque no sé lo que me pasará... Cuando recibí la carta de Luisita diciéndome que se acordaba de mi, aunque no me habia visto desde que tenia catorce meses, y me ofrecia acomodo en su casa, la verdad, me alegré... pero pensando en tí, decia: he de abandonar á Adela? no puede ser... y no me acordé mas del viaje hasta que tú leiste la carta y te oí esclamar, llorando como una niña: «yo me marcho, es preciso que me vaya...» Entonces, sin hablar mas palabra, corrí á casa, abracé á mi viejecita madrina, única parienta que tenia en el mundo, dí un beso al mastin Careto, lié la ropa, y te dije: «ya estoy lista,» y á la hora comenzamos á caminar.

Adela. Ya sé que has venido por complacerme... eres una buena amiga...

Ana. Huérfanas somos las dos, y si te quiero mucho no es estraño... no tengo á nadie á quien querer.

Adela. Ni siquiera una pregunta me has hecho por todo el camino...

Ana. Pues mira, mi trabajo me ha costado el callar, porque esto de no preguntarte nada y estarme á oscuras, no es muy gustoso, que digamos. Pero ya que hemos llegado, dime lo que vamos á hacer, y la causa que tuvistes para venir... todo, todo.

Adela. Deseaba venir, por ver si consigo una felicidad que nunca he logrado.

Ana. Y esa felicidad...

Adela. Aqui está... en esta carta, (*La saca del pecho.*) que hará nuestra dicha...

Ana. Y todo está en esa carta? (*Mirándola.*)

Adela. Pero cualquiera que sea mi suerte, la compartiremos.

Ana. Bueno! entonces la carta es de las dos, y siendo de las dos, por qué no he de saber lo que hay dentro? Ay! Si fuese un marido!...

Adela. Mas que un marido...

Ana. Mas que uno?... pues serán dos...

Adela. Me dan tristeza tus bromas. Mi madre escribió esta carta al tiempo de morir, y es una despedida á lo que mas amaba en la tierra... á mi padre!...

Ana. Calla! tú has tenido padre?... pues yo, no...

Adela. Escucha. El dia que espiró mi madre, estaba yo á la cabecera de su cama llena de dolor: «Adela, me dijo, hija mia, necesitas valor para escuchar lo que voy á descubrirte!» Qué! era imposible! Lloraba yo tanto! Y por la primera vez supe de mi padre! Diez y ocho años hacia ya que mi madre vivia lejos de él, pobre y abandonada! lejos de él, que estaria muy rico! Mi padre la queria bastante, pero su familia, ambiciosa y cruel, consiguió separarlos, amenazándole con el abandono y la miseria si deshonraba el lustre de su sangre, y mi pobre madre tuvo que sacrificarse por salvarlo! Por salvarlo dejó el pueblo en que vivia, y embarcaron á su esposo en una fragata, haciéndole creer cuando volvió de su largo viaje, que mi madre habia muerto!

Ana. Pobrecita! (*Se enjuga las lágrimas.*)

Adela. «Qué desgraciada he sido, me decia. Cuando mi pena se calmaba con el recuerdo de mi sacrificio, y de que le habia salvado perdiéndome, conoci tambien que arriesgaba la felicidad y la vida del ser que en breve habia de venir al mundo, y me propuse unirme á tu padre venciendo todos los obstáculos... aunque fue inútilmente. Tú, Adela, podrás ser mas dichosa... El cielo protegerá tu inocencia, y conseguirás abrazarlo... aquel dia le entregas esta carta, y estoy segura de que hallarás un apoyo, mas útil que el que pierdes hoy, y una ternura igual á la que te ha tenido tu madre...» (*Pausa, en la que se enjugan ambas las lágrimas.*)

Ana. Ahora entiendo que quisieras abandonar el pueblo; pero por qué te resolvistes á ello al leer la carta de Luisita?

Adela. Porque el marques de la Encina... es mi padre!

Ana. (*Admirada.*) Tu padre?

Adela. Mira cuál será mi alegría hoy, mi locura! Verlo... estar junto á él... abrazarlo... á ese padre que me premiará con su ternura un sacrificio que yo he hecho por él...

Ana. Qué sacrificio?

Adela. Es verdad que no te he dicho nada.

Ana. Tú tiemblas, Adela, y bajas los ojos... ya me lo figuro... algunos amorcillos, eh?

Adela. (*Bajo.*) Si.

Ana. Y quién es el?... sepámoslo.

Adela. Un jóven guapo, de la nobleza.

Ana. Anda! anda! tú tiras por lo alto.

Adela. Pero sin el consentimiento de mi padre, á quien voy á ver, no hubiera sido suya; y hasta conseguirlo, he tenido que huir de su lado.

Ana. Dime, y cuando estés echa una señora, me querrás lo mismo?

Adela. No te he dicho que mi suerte sería de las dos?...

Ana. Como un padre no puede dividirse!...

Adela. No, pero...

Ana. Pero mucho menos un amante! En fin, viva yo contenta, que lo demas poco me importa... Jesus! los hombres estan tan corrompidos y son tan falsos! No he de poner en ninguno mi cariño: (*Con enojo.*) aqui se acerca uno; pues este no es malito... (*Alegre.*)

ESCENA V.

DICHAS *y* CARLOS, *saliendo por el foro izquierda.*

Carlos. Adela! Usted en este sitio?

Ana. (*Mirando á Adela.*) (Este la conoce.)

Carlos. Cuando su repentina desaparicion me hizo tan desgraciado!

Ana. (*Llamando á Adela en voz baja.*) Qué es lo que dice este hombre?

Adela. (*Bajo.*) Es él!

Ana. (*Idem.*) Ya! es él? y quién es él?

Adela. (*Idem.*) El!... de quien yo huia!

Ana. (No la entiendo! me dice que de él huía, y se alegra de encontrarlo...)

Carlos. (*Pensativo.*) Adela... Usted no me amaba!

Adela. Un deber sagrado me llamaba á este sitio, y ademas, soy franca, me daba miedo de usted.

Carlos. Tener miedo de mi!

Adela. Si, de usted, Carlos, y de mí tal vez... he huido de un amor al cual no podia corresponder...

Carlos. Pero ese amor era puro como usted, y sencillo como usted misma, y yo la queria lo bastante para poder decirla: Adela, puedo ofrecer á usted una buena fortuna, en cambio de la dicha que espero de su mano: quiere usted ser mi esposa?...

Adela. (Dios mio! su esposa!) Si hubiese llegado ese momento, le hubiera dicho á usted que no.

Carlos. Que no! y por qué?

Ana. (Pues no seria yo tan escrupulosa...)

Adela. Don Carlos de Ribera: usted no puede casarse con una pobre huérfana como yo. Esto le hubiera respondido entonces... hoy, dentro de pocas horas, daria á usted mas esperanzas...

Carlos. Hoy? pues qué... (*Llega un criado anunciándolas que pueden pasar adelante.*)

Adela. (Voy á conocer á mi padre! Cielos! dadme valor!...) (*Sale andando y retrocede.*)

Carlos. Qué siente usted, Adela?

Ana. Si ahora es cuando te vas á poner mala, estamos frescas!

Adela. (*A Carlos.*) No es nada... (*Bajo á Ana.*) Verlo, abrazarlo... mira, siento que me faltan las fuerzas...

Ana. Pues, vámonos al pabellon de aquella señora; mas antes dame tu carta... (*Se la da Adela.*) Entregue usted esta carta (*Bajo al criado.*) al señor de la Encina, y diga usted que esperan aqui la respuesta.

Criado. Voy á entregársela. (*Vase por la derecha: Adela y Ana se van al pabellon.*)

ESCENA VI.

CARLOS. *Despues* VENTURA.

Carlos. Es lance raro! Huir Adela de su pueblo, verla en este sitio, esos misterios... mas al fin me ama! «Hace un mes le hubiera negado á usted su preten-

sion, y hoy puedo darle mas esperanzas.» Si, estas fueron sus palabras; luego es visto que me ama, y seré feliz! Su candor y talento son preferibles á una cuna ilustre... y al dinero... Y yo insensato la acusaba de ingratitud! (*Sale Ventura por el fondo con una carta en la mano.*)

Ventura. Ah! esto es una puñalada! (*Paseándose por la escena velozmente.*)

Carlos. Eres tú, amigo del alma? Ya me considero el mas dichoso de los hombres...

Ventura. Ah! esto es un pistoletazo! (*Idem sin atender.*)

Carlos. La he encontrado, sí, la he vuelto á ver...

Ventura. Ah! esto es un cañonazo! (*Idem.*)

Carlos. Pero qué dices, Ventura? Si, ya presumo... (Se habrá sorprendido con la noticia del casamiento... atrevidísimo Ventura! esta vez no ha de valerte la astucia ni la esperiencia de las mugeres...) (*Vase.*)

Ventura. Ah! esto es una bomba de á placa!... Si sabria que esta carta... pero qué! es imposible! Como la crei dirigida para mi, entregármela el criado y abrirla fue todo uno... y me echo á los ojos una coheredera... qué digo? una legataria universal! una hija de mi tio! Fatal contraste! Venir esta carta el dia en que debo casarme esperando un buen dote!... Si la leyese era hombre al agua... Yo preguntaria á la muger que ha tenido paciencia para esperar á entregársela diez y ocho años, no pudiera usted esperar diez y ocho años y un dia?... Domingo me dijo que estaba en el jardin, y yo no la veo... Si la decidiera á marcharse! De qué medio valerme? Sino se tratase mas que de darla dinero, mucho dinero, me seria bien facil, porque es tan rico mi tio!...

ESCENA VII.

DICHO. ANA. *Despues* ADELA.

Ventura. (*Viendo á Ana que sale del pabellon.*) Aqui está la jóven dichosa!

Ana. (*Viendo á Ventura.*) (Aquí está ya él.)

Ventura. (Debe ser la hija... oh! yo no me engaño nunca! Esa forma de nariz es propiedad de la familia.)

Ana. Dispénseme usted... (*Acercándose.*)
Ventura. (Es guapota!)
Ana. (Cómo me mira? si será algun mal intencionado?)
Ventura. Es usted la que ha mandado esta carta?
Ana. La entregué á un criado para...
Ventura. Para quién?
Ana. Para el señor marques de la Encina... ah Dios mio!... será usted?... (*Reponiéndose.*)
Ventura. Yo! ni pensarlo! (Está visto, me tiene la tonta por su padre.) No cuento mas que veinte y siete años, y á los veinte y siete años no se puede tener...
Ana. El qué?
Ventura. Cómo el qué? pues qué edad tiene usted?
Ana. Diez y ocho años.
Ventura. Pues bien! quien de veinte y siete paga diez y ocho... resta...
Ana. Qué?
Ventura. Resta nueve... y á los nueve años, ni por arte del diablo es posible tener...
Ana. Qué?
Ventura. Todavía otro qué? Vamos al hecho: no soy el que usted busca, no soy mas que el sobrino de mi tio...
Ana. Y quién es su tio de usted?
Ventura. El marques de la Encina... mi tio...

(Ya llegó el instante fiero,
Silvia, de la despedida, etc.)

Porque maldito si sé como salir del apuro, ni tengo una palabra que decir...
Ana. Y esa carta, por qué se halla en poder de usted?
Ventura. Porque la tengo; mire usted, entre mis uñas...
Ana. Quién se la ha dado á usted?
Ventura. Toma! el criado...
Ana. Para qué?
Ventura. Para leerla... para qué sirven las cartas?
Ana. Le han encargado á usted la respuesta?
Ventura. Sí, me han encargado la respuesta... (Esta chica es un prodigio de invencion.)
Ana. Pues entonces, si no la contesta el mismo marques, será... porque no cree lo que dice la carta...

Ventura. Será por eso... porque no lo cree... (Si seguimos de esta manera, mi situacion es menos apurada.)

Ana. No querrá recibir á su hija? La mandará que se vuelva al pueblo otra vez?

Ventura. Cuidado que yo no he dicho tanto... pero escuche usted la verdad... Siento tener que darla este disgusto, pero crea usted que si se conviniere en volver al pueblo, mucho hariamos en favor de usted...

Ana. Volverse al pueblo? (*Sale Adela del pabellon, y se detiene.*)

Adela. Qué escucho?

Ana. Vamos, calle usted, calle usted...

Ventura. Quiero decir... que hariamos porque mi tio accediera á lo que usted quisiese...

Ana. A lo que quisiese! (*Viendo á Adela que se acerca muy pálida.*) Por Dios, calle usted.

ESCENA VIII.

DICHOS. ADELA.

Adela. Madre mia! (*Esclamando.*)

Ventura. Otra jóven! esto es un harem!

Ana. Mi hermana...

Ventura. Cómo hermana? (Pues señor, ya hay dos herederas...)

Ana. Nos hemos criado juntas, y nos llamamos hermanas...

Ventura. Ya, ya! hermana de mentirigillas...! Vamos, no es mas que una...

Adela. He oido algo de lo que ha hablado usted con esta, y puede decir á su tio, que su hija se vuelve otra vez al pueblo...

Ventura. Con que, que se vuelve otra vez? Y usted se volverá tambien? (*A Ana.*) no hay que dudarlo... lo creo muy acertado... á qué pasar estos frios del norte? A pique de coger una pulmonia... Nada, nada, lo que dice el refran: á tu tierra, grulla, aunque sea con una patita... (Esto va en popa.)

Adela. Digale usted que no necesita dinero... que su

trabajo le dará para vivir... que su conciencia y la memoria de su madre, animarán sus fuerzas.

Ventura. Este lenguaje... (Apostaria á que me he engañado la primera vez! porque la hija, segun veo, es ella...) permítame usted...

Adela. Dígale usted que solo venia su hija á pedirle una prueba de cariño... y si era anciano y sufria, estar á su lado para consolarlo, y oirle decir: «Tú has vengado la desesperacion y las lágrimas que derramó tu madre por mi familia, devolviéndome la alegría.»

Ventura. Con que esa era... (*Con brio á Ana.*) la única ambicion de usted? (Cáspita! si me figuro ahora que no es esta...) (*A Adela.*) Quisiera preguntar á usted...

Ana. (*Sollozando.*) Nada tiene usted que preguntar... diga usted á su tio que es demasiado cruel, que no conoce á la que hoy desprecia, y cuando caida del error, no tendrá remedio.

Ventura. A Dios! tenemos pugitos! (*A Ana.*) Vamos, escúcheme usted.

Adela. No escuchamos nada... Vente... (*Idem.*)

Ana. Sacaremos la ropa del pabellon. (*Se dirigen á él.*)

ESCENA IX.

VENTURA.

Qué me emplumen si he sabido cuál es la hija! mas no importa! Una de las dos es, y puesto que ambas se marchan, me he salvado... Pero no estoy satisfecho. (*Reflexionando un poco.*) Canario! mi accion es detestable... Si al menos hubiera querido dinero!... En fin, acaso despues se arregle todo á mi gusto, y por el pronto era indispensable para consumar mi casamiento... La razon de estado lo exigia, y la razon de estado es la suprema ley! (*Óyense voces de personas.*) Ah! serán los amigos de mi tio que vienen á asistir á la boda... no hay duda, los convidados... (*Van entrando.*) (Elegantes de Aranjuez.) No falta mas que el notario... Bravo! tambien esta aqui. (*Entra el notario.*) Celebro verlo á usted tan guapote... (*Le da la mano.*) Oh! yo no me engaño nunca! Señores, (*A los convi-*

dados, señalándoles hácia el foro.) ahi tienen ustedes la novia acompañada del marques de la Encina... mi tio. (*Salen Adela y Ana del pabellon.*)

Adela. Con mi padre! Cuánta gente! no me iré sin haberlo conocido... (*Se retiran á la derecha.*)

ESCENA X.

DICHOS. EL MARQUES. LUISA. RITA. CRIADOS. *Despues* ADELA *y* ANA, *que salen por la derecha.*

Luisa. (*A Rita.*) No decias que estaba aqui?

Marques. (*Viendo á los convidados.*) Señores mios, qué puntualidad! Vaya, presento á ustedes...

Ventura. (*Colocándose al punto á la izquierda de Luisa.*) Presentamos á ustedes...

Marques. A la señorita doña Luisa de Villalar, mi... (*Adela y Ana llegan al grupo.*) Mi esposa...

Adela. (Su esposa! se ha casado...)

Ventura. (Su esposa! Cómo, su muger? es engaño...)

Marques. Es noticia con que he querido sorprender á todos, escepto á ti, Venturita, que habias logrado adivinarlo... eh?

Ventura. (*Con arrogancia.*) Yo, sí señor... (pero será su muger! Oh! si fuese yo ahora su tio, lo desheredaba...)

Adela. No tengo fuerzas para irme...

Luisa. (*A Rita.*) Vamos, dónde está esa chica?

Rita. (*A Adela y Ana.*) Acérquense ustedes...

Luisa. Cuál de ustedes dos es?...

Ana. La hermana de leche de usted?

Adela. (*Adelantándose.*) Yo soy...

Luisa. Me alegro en el alma de conocerte. (*La abraza.*)

Ana. (*Bajo.*) Pero, Adela, qué haces?

Adela. (*Idem.*) Cállate.

Marques. (Es interesante la muchacha.)

Luisa. Pues te quedarás con nosotros de doncella...

Adela. Bien, me quedaré... (Criada de la que debia llamarme hija! pero viviré al lado de mi padre...)

Ventura. (Ah! qué plan se me ocurre, señor marques!

no tenga usted cuidado... ya cayó usted en la trampa... y me vengaré...)

Luisa. (*A los convidados.*) Entremos, señores. (*Se dirigen todos por la derecha.*)

Ana. Dios mio! Dios mio! qué será de mí ahora? (*Esperando á que todos se vayan.*)

Ventura. Chist! silencio. Ahora jóven, le está á usted reservado un porvenir mas brillante. (*Se la lleva de la mano por el fondo.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

Acto segundo.

Gabinete lujosamente amueblado de la casa del marques de la Encina; puerta en el frente y los costados; á la izquierda un canapé, y cerca de él un velador: á la derecha una mesa de costura.

ESCENA PRIMERA.

RITA. CARLOS.

Rita. (*Entrando por la puerta del frente.*) La señorita está todavia en el tocador, pero le avisaré que usted la espera.

Carlos. No vaya usted: antes quisiera hablarla...

Rita. De la Anita?

Carlos. De Ana... sí, de Anita... (No puedo acostumbrarme á darla este nombre...)

Rita. No es estraño que me hable usted tan á menudo de ella... como que usted mejor que nadie sabe los disgustos que mi señorita sufre por su causa.

Carlos. Pero por qué no se ha quejado mi prima al marques?

Rita. Y de qué habia de quejarse la pobre señora? Puede decirle á su marido: «me incomoda que tenga esa criada tantos cuidados contigo?»

Carlos. Cómo usted me habia indicado...

Rita. Sí, que desde que cayó malo el señor marques, la muchacha no le deja á sol ni á sombra, y pasa noches

enteras á la cabecera de su cama... digo! como si una advenediza tuviese mas derecho que nosotras para cuidarle... mas que su muger misma!

Carlos. Y mi prima no tiene mas motivos que ese...

Rita. No le parece á usted motivo bastante? vaya! siempre la encuentra junto al señor marques, y este por su parte prefiere los cuidados de la niña á los de los demas... nadie le inspira confianza como no sea la... Anita! Cuando se enfada, y contra el mandato del médico llega á ponerse furioso, quién piensa usted que logra calmarlo? En no siendo la Anita, no hay que cansarse, nadie lo consigue... una estraña! una criada! Le parece á usted que no es suficiente para que se la lleve á una Satanás? La pobre señorita nunca dice esta boca es mia; al contrario, le agradece que cuide con tanto esmero á su esposo... pero yo la conozco mucho, y si disimula, es solamente por orgullo... no tenga usted duda; vive muy mortificada, por mas que oculte los celos que la consumen.

Carlos. Pero qué plan puede tener esa muchacha? qué objeto será el suyo?

Rita. Como es tan rico el señor marques!...

Carlos. No, Rita, ese no puede ser: la he conocido en otro tiempo, y siendo una muchacha buena y honrada, no puedo creer que un cálculo despreciable...

Rita. Pues entonces serán fundados los celos que tiene mi señorita.

Carlos. Celos! Usted se figura que... no, es imposible... (y sin embargo, la esperanza que me daba cuando la vi de nuevo... el haber cambiado desde que ha conocido al marques... Qué debo pensar de esto?) Aqui hay un misterio que yo he de descubrir.

Rita. Ojalá! siquiera por mi pobre señora, que es tan desgraciada!

ESCENA II.

DICHOS. VENTURA.

Ventura. (*Que entra por la puerta del frente á estas ultimas palabras.*) Amen: uno mis votos á los vuestros, porque he acertado de lo que se trataba... oh! yo no

me engaño nunca! A que se ocupaban ustedes de los disgustos de mi tia, no es verdad? No hay cuidado, yo le echaré un sermon al marques... y...

Rita. Mucho me temo que no sea usted bien recibido...

Carlos. Y yo tambien.

Ventura. (*A Carlos.*) Y tú tambien?... (y yo tambien.) Pero y por qué? vamos á ver, por qué?

Carlos. Tu tio está furioso con tu escandalosa conducta.

Ventura. Furioso? ba! ba! deja que yo le hable, y me volverá su cariño haciendo elogios de mi... pagará todas mis deudas presentes, pasadas y futuras, y cuidado, que ya le darán que hacer las futuras! A propósito, Carlos; quieres prestarme tres mil reales?

Carlos. Yo, chico, la verdad en su lugar... no debo proteger tus locuras.

Ventura. No tengas miedo, hombre: te daré un pagaré contra mi tio, y respondo de que hará honor á mi firma... (*Oyese una campanilla.*) Hola! qué es esto?

Rita. Será la señorita, que me llama. (*Vase.*)

Carlos. Con que tan seguro estás de que te perdone el marques?

Ventura. Segurísimo; á pesar de mi escandalosa conducta, como tú dices: la ves? (*Sacando una cartera.*) ves esta cartera?

Carlos. Sí, y qué?

Ventura. Una friolera: aqui dentro... bajo sobres distintos... hay dos papeles, á cual mas importantes. El uno, la lista circunstanciada y completa de todos mis acreedores... supongo que puedo irte apuntando... hombre, y qué bien vas á estar con una multitud de amigos que irán tras de ti!

Carlos. Y el otro papel?

Ventura. Ay! amiguito; el otro contiene lo que me ha de servir para alcanzar el perdon... Una carta! una triste carta, ó una carta triste, con la que disculpará mi tio todas mis escentricidades... todas mis locuras, mas ó menos amorosas.

Carlos. No, y lo que es ahora, has caido formalmente en el garlito: estás enamorado hasta los tuétanos.

Ventura. Calla, hombre; si me he hecho ya pastoril; saboreo las bellezas del Idilio: en fin, estoy haciendo el oso, como tú con aquella labradora en otro tiem-

po... aunque merezco disculpa, porque eso de hacer el oso es género de moda...

Carlos. Ah! pero aquellos amores concluyeron enteramente.

Ventura. Pues si conocieras mi nueva conquista... qué virtud! sobre todo, qué inocencia!

Carlos. Sí, debe ser inocentísima, cuando admite los trages, chales, sombreros y diamantes que tú la regalas...

Ventura. Y todo por su inocencia! precisamente por eso: y ahí tienes la parte bella, la parte sublime de su carácter. Figúrate á qué punto llegará su candor, que habiendo venido á Madrid á buscar acomodo, no tuve mas que proponerle si queria desempeñar en mi casa el cargo de doncella, y aceptó desde luego! asi, como la cosa mas corriente... mira tú que de doncella mia! Desde entonces, en lo que la regalo, no ve mas que adelantos hechos á cuenta de su salario. La pobre muchacha cree que esos ricos vestidos no cuestan mas que las sayas con que iba á misa en su pueblo... que un chal del mejor gusto, no vale mas ni menos que un manton de lugareña, y que su aderezo de diamantes, no tiene mas valor que el relicario que lleva al cuello.

Carlos. Pero en cambio de tantos sacrificios... no...

Ventura. Qué! nada absolutamente, nada. El dia que por casualidad, y lleno de miedo, me atrevo á soltar alguna palabrilla de amor, á Dios todo mi trabajo! se incomoda, se irrita, y me dice con mucho orgullo: «ajústeme usted la cuenta.»

Carlos. Vamos, si te empeñarás en que yo crea que por un amor tan platónico te estás arruinando?

Ventura. Pues no tienes mas remedio que creerlo... Ay! amigo Carlos! El leon es ya manso cordero: cuando estoy junto á ella, siento que me falta mi antigua sangre fria... que se me va la cabeza, lo mismo que á ti te sucedia en otro tiempo. Si me habla, me turbo, tartamudeo, estoy cortado, como tú en otro tiempo. En fin, hace dos meses que no sé lo que me pasa... y me hallo cada dia mas animal, tan animal como lo estabas tú...

Carlos. Gracias... pues veremos lo que dice tu tio...

Ventura. Hoy pongo en sus manos el documento núme-

ro 1, es decir, el de los acreedores; y cuando empiece á ponerse furioso contra mí... plaf! le espeto el documento número 2, y no hay cuidado; verás, verás entonces el efecto del segundo... abrazos, perdon, agradecimiento... nada faltará... y todo debido á ella...

Carlos. A ella? cómo? esplícate.

Ventura. Imposible! es un secreto, y lo que es mas, un secreto de familia... Ahora no puedes saberlo... Ah! allí (*Suena un campanillazo.*) diviso á mi tia... y viene hácia este sitio... me voy; luego volveré.

Carlos. Te vas?

Ventura. Sí: como no es por ella por quien vengo... ademas, la guardo cierto rencorcillo desde... ya me las pagará todas mi tio. A Dios, Carlos, hasta despues.

Carlos. A Dios. (*Vase por la puerta del foro Ventura.*)

ESCENA III.

CARLOS. LUISA. RITA.

Luisa. (*Entrando por la izquierda.*) No la llamaba á usted, Rita... era...

Rita. (*Interrumpiéndola.*) A Anita? pues voy á decírselo: creo que está con el señor marques.

Luisa. (*Con aire de enfado.*) (Siempre con él!) No, no la diga usted nada: tal vez le haga falta á mi esposo, y esperaré un poco.

Carlos. (*Adelantándose.*) Prima!

Luisa. Ah! Carlos, estabas ahí? me alegro mucho... El marques se ha empeñado en que salga á paseo y me distraiga... Si quieres acompañarme al Prado?

Carlos. Y cómo no habia de querer! Sabes bien el gusto que tengo en estar á tu lado.

Luisa. Pues mira, vas á permitirme una pregunta: querria yo saber por qué estás siempre tan triste?

Carlos. Yo triste!

Luisa. Sí: hace algun tiempo advierto que sufres mucho...

Carlos. (*Atribulado.*) No, no; te equivocas... te aseguro...

Luisa. Sea en buen hora: yo respeto tus secretos...

(*Con una especie de reconcentramiento en sí misma.*) Hay penas, en verdad, que no se confian ni aun á los parientes... pero... (*Como queriendo distraerse de algun sentimiento doloroso.*) se va haciendo tarde... Rita, que preparen lo que he de ponerme.

Rita. Lo haré yo misma.

Luisa. No, usted no... Ana, que debe estar ya desocupada... (*Toca la campanilla con violencia.*) Dígale usted que la espero.

Rita. Bien, señorita. (*Va á salir, cuando entra el marques y Adela.*)

ESCENA IV.

DICHOS. EL MARQUES. ADELA.

Marques. Vamos, muger, ten un poco de paciencia, que hemos venido tan de prisa como lo permite esta maldita pierna, que siempre me ha de estar dando que hacer.

Luisa. No sabia que Anita estaba todavía contigo.

Marques. Sí; la pobre estaba cuidándome con el esmero que tiene de costumbre; sin que por eso dejara de sentir el no obedecer tu mandato... (*Bajo.*) por cierto un poquillo imperioso, (*Se sienta.*) un poco colérico.

Luisa. De modo que como no me has mandado á decir que te molestaba la pierna, por eso no he acudido... mientras estaba aqui con mi primo. (*Le señala á Carlos, á quien el marques no habia visto, y quien le saluda.*)

Marques. Querido Carlos!

Adela. (Es él!)

Marques. (*A Luisa.*) Ya veo que no podias repicar y andar en la procesion. Con que señor don Carlos, qué tenemos de corridas de caballos, de teatros, de Prado y de sociedades?...

Carlos. Mejor que yo, le responderia á usted de todo eso su sobrino.

Marques. Ya! ya es buena alhaja mi sobrino! Usted es hombre de otra especie... quiero decir, de otra conducta... Una pasion desgraciada... pesares continuos... crueles recuerdos... oh! amiguito, estoy muy al corriente en las cosas de usted...

Adela. (Dios mio! si me amará todavia!)

Luisa. (*A Carlos.*) Qué tal? qué te decia yo ahora poco? Ya ves que lo mismo opina mi esposo...

Carlos. (*Con ingenuidad.*) Son bromas del señor marques... Verdad es que alguna vez he amado, pero en el dia mi corazon se encuentra tan abatido, que está muy lejos de amar...

Adela. (Muy lejos de amar!)

Carlos. Luisa, cuando quieras, estoy á tu disposicion.

Marques. (*A Luisa.*) Hola! Vas á salir?

Luisa. Pusistes tanto empeño en que lo hiciese, y el dia se presenta tan hermoso... Carlos me acompaña...

Carlos. (*A Luisa.*) Pues mira, iré en un momento á vestirme: al instante vuelvo... Marques... (*Le hace una cortesía.*)

Marques. Hasta despues, Carlos.

Adela. (Ni una mirada hácia mí! Ah! no me quiere ya!) (*Vase Carlos.*)

ESCENA V.

EL MARQUES. ADELA. LUISA.

Marques. Ana, acérqueme usted ese taburete... (*Lo señala.*) Me siento ahora un poco incómodo.

Adela. Le duele á usted la pierna?

Luisa. Y por qué no lo habias dicho?

Marques. Qué! es una cosa que no vale nada... un dolorcillo pasagero... Canario con el taburete, y qué duro es!

Luisa. Aguarda. (*Va á buscar un cojin, pero Adela se adelanta: Luisa la mira con despecho.*)

Marques. (*A Adela.*) Gracias, hija, gracias.

Adela. (Su hija? no se engaña, no.) (*Luisa tira el cojin que traia.*)

Marques. Si habrá entrado Domingo las cartas del correo de hoy, y los periódicos?

Luisa. Ahora lo sabremos. (*Va á tirar de la campanilla.*)

Adela. No se moleste usted... (*Los saca de la faltriquera, y se los da al marques.*) estan aqui, señora.

Luisa. Bien está! (*Con enojo.*) (Se me va haciendo insufrible.)

Marques. Quieres leerme, Luisa?

Luisa. Las cartas, ó los periódicos?

Marques. Lee la correspondencia, que lo que traerán los periódicos ya podemos presumirlo... Decretos imponiendo nuevas contribuciones, y personalidades odiosas... y yo como nada pretendo, nada quiero oir...

Luisa. Veamos: (*Sentándose á su lado, y rompiendo un sobre.*) Del administrador de Carrion. (*Adela se sienta junto á la mesa, que estará á la derecha, y se pone á coser.*)

Marques. Esa déjala; ya me figuro lo que dirá!

Luisa. Esta, de Francisco Esbarra, contramaestre de la Veloz.

Marques. Venga, venga acá. De mi querido Francisco! (*Sacando los anteojos.*) La víspera del dia en que caí malo, recibí otra suya, á que no he podido contestar por la gravedad de mi pierna! Qué dirá de mí! creerá que soy un ingrato, y que lo he olvidado! olvidarlo, no... me acordaré eternamente del hachazo que recibió con gusto por defenderme! Veamos lo que dice: (*Lee en voz alta.*) «Apreciabilísimo capitan: la presente tiene por objeto informarme de la salud que disfruta usted, y tambien para darle repetidas gracias por la bondad con que acogió mi peticion.» (*Con admiracion.*) Qué es lo que dice? (*Mira á Luisa y Adela: esta baja los ojos.*) No comprendo lo que dice este hombre... (*Lee.*) «Mandándome los mil reales...» Yo! mil reales! (*Lee.*) «Que me han sacado de un apuro; y merced á la generosidad de usted, puedo embarcarme sin temor de que mi anciana madre quede espuesta á la miseria. Coruña, etc.» Pero si yo estoy muy seguro de no haberle enviado dinero ninguno! (*Mira á Luisa.*)

Luisa. Asi será, pero al mismo tiempo ese hombre dice que ha recibido dinero, y como no sea algun milagro... (*Se rie.*)

Marques. Si, riete, riete... pues has de saber que da muy buena idea de tu corazon el haber socorrido á ese amigo.

Luisa. Yo!

Adela. Qué dice; Dios mio!

Marques. Bien, me gusta, Luisa, me gusta.

Luisa. Pero mira que no sé lo que quieres decir! Yo no hubiera tenido reparo en enviarle ese dinero, pero estaba tan inquieta y afligida en aquellos dias en que caistes malo, que de lo que menos me acordé, como te sucedió á ti mismo, fue del contramaestre.

Marques. Con que no has sido tú? Entonces, quién? Veremos si el administrador... á ver, Anita. (*Adela, turbada, finge no haber oido.*)

Luisa. Ana; el marques la llama á usted.

Adela. (*Levantándose.*) Voy, señora.

Marques. Dígale usted al administrador que venga... quiero saber si ha sido él...

Adela. No es necesario llamarlo, señor marques... no ha sido el administrador.

Luisa. Cómo lo sabe usted?

Adela. Porque... he sido yo.

Luisa. Usted?

Marques. Quién le ha inspirado esa idea?

Adela. Usted leyó la carta delante de mí, y conociendo que el sobresalto de la señorita no la dejaria acordarse de esto... me atreví...

Marques. Ese proceder la honra mucho.

Luisa. (*Un poco enojada.*) Pero me parece que cuando entró usted en esta casa no tenia con que...

Marques. Y dice bien Luisa! Cómo se ha manejado usted?

Adela. Al señor marques se le ha olvidado ya que el dia de su casamiento mandó pagar un año de salario á todos sus... criados... y como yo no necesito aqui nada, envié los mil reales al que habia salvado su vida.

Marques. Eso se llama ser una muchacha escelente... completa: vamos, se lo agradezco infinito, y se lo premiaré á usted. Venga usted acá, Anita...

Luisa. Marques! (*Adela conoce el disgusto de la marquesa al mirarla, y retrocede despues de haberse acercado un poco.*) Sí, ambos la damos mil gracias, (*Con ironía.*) y nos mostraremos reconocidos al servicio que nos ha prestado.

Adela. Señora... no merezco...

Luisa. Basta por ahora: prepáreme usted el vestido.

Adela. Y si me necesita el señor marques?

Luisa. (*Con enojo.*) El señor marques tiene aquí á su esposa.
Marques. (*Bajo.*) Luisa! prudencia.
Luisa. No he dicho que se retire usted á la obligacion?
Adela. Obedezco, señora. (*Vase por la izquierda.*)

ESCENA VI.

EL MARQUES. LUISA.

Marques. (*En pie.*) Eso no ha estado bien, Luisa.
Luisa. Y qué quieres decirme con tan mal humor?
Marques. Que no debias haberla tratado bruscamente.
Luisa. No conoces, ni sabes lo que sufre mi corazon!
Marques. Lo que conozco es, que ya no la quieres, y por eso la tratas á la baqueta en el momento en que vemos cuál ha sido su proceder.
Luisa. Si, lo has acertado; no tan solo no la quiero, sino que su presencia me incomoda, me irrita.
Marques. Luisa, qué ingratitud!
Luisa. Ya veo lo atenta y cuidadosa que está contigo... pero si me causara despecho que te prodigue esos cuidados otra muger que no soy yo... si estuviera... celosa...
Marques. Celosa!
Luisa. Si por desgracia tuviese celos de todos los que te rodean... si la gratitud que demuestras á otros, quisiera que fuese para mí, para mí sola...
Marques. Y es ese motivo para...
Luisa. En fin... si te pidiera que la separases de nuestro lado...
Marques. Separarla!
Luisa. Sí, asegurándola su suerte... No me niegues este favor... dala dinero, todo el dinero que quieras... pero que se vaya.
Marques. Que se vaya!
Luisa. Es preciso... concédemelo.
Marques. Tu exigencia es una locura, y no debo por mero capricho...
Luisa. Te lo pido en memoria de nuestro cariño.
Marques. Luisa, quieres que la despida porque me tiene de nasiado afecto? por sus cuidados viéndome acha-

coso? Quieres que la eche de casa, porque ha pasado muchas noches llorando á la cabecera de mi lecho? «Que se vaya! me has dicho, asegurándola su suerte!» Luisa, hay ciertos servicios que no se pagan con oro... Que se vaya! ah! esa palabra acaba de despertar en mi alma un sentimiento que desconocia antes, pues he logrado comprender toda la gratitud de que la soy deudor, y el cariño que la profeso.

Luisa. Basta... Qué necia he sido! no te volveré á hablar de ella.

Marques. Si, deja que se quéde para que me acompañe, y no esté solo entre los lacayos cuando mi esposa salga de paseo, como sucederá hoy.

Luisa. Es que si ahora salgo, es por darte gusto.

Marques. Porque me empeño en todo lo que pueda agradarte, mientras tú exiges de mi que despida á esa muchacha... pero conocerás que no me es posible acceder á tu peticion... (*Vase por la derecha.*)

ESCENA VII.

LUISA. *Despues* CARLOS.

Luisa. No me ha concedido lo que le pedia, y eso que no tuve valor para decirle todo mi pensamiento... Yo misma me avergüenzo de las palabras que iba á pronunciar, y se han helado en mis labios... Ah! qué desgraciada soy! qué desgraciada, Dios mio! (*Se enjuga las lágrimas. Sale Carlos por el foro.*)

Carlos. Qué veo! estás llorando?

Luisa. Carlos, compadéceme.

Carlos. Me figuro, ó mas bien, ya conozco la causa de tus penas... esa Adela!

Luisa. (*Sorprendida.*) Cómo Adela?

Carlos. O Anita, que es el nombre que ustedes la dan.

Luisa. Hace poco pedia al marques que la despidiese, y me respondió que le habia yo hecho comprender hasta qué punto la queria.

Carlos. Eso era decir que la ama!

Luisa. Figúrate cuánta es mi desesperacion!

Carlos. Son crueles los celos... (Pérfida Adela!)

Luisa. Pero yo me vengaré!

Carlos. Y yo... no permaneceré mas tiempo en Madrid.
Luisa. Por qué, Carlos?
Carlos. Antes de ayer me ofrecieron ir de agregado á una embajada, y... lo aceptaré.
Luisa. Tan precipitadamente... sin reflexionarlo... Y ahora se me ocurre, por qué hablando de Anita la has llamado Adela?
Carlos. Toma! el nombre que tenia en el pueblo donde yo la conocí.
Luisa. Adela se llamaba?
Carlos. Sí.
Luisa. Pues su madre no era Manuela Gonzalez, mi nodriza?
Carlos. Su madre?... no... su madre, que murió mientras estaba yo en Valencia, tenia otro nombre.
Luisa. Cielos! otro nombre!
Carlos. Para qué me haces esa pregunta? Qué agitacion es la tuya?
Luisa. Carlos, dime... mas no, (*Viendo entrar á Adela.*) cállate, me lo contarás luego.

ESCENA VIII.

LOS MISMOS *y* ADELA, *que entra por la izquierda.*

Luisa. Nadie la ha llamado á usted...
Adela. El señor marques queria saber si habia salido usted á paseo.
Luisa. Dígale usted que no salgo... que me quedo en casa para averiguar... Carlos, vámonos.
Carlos. (Tanta perfidia! Ah! mi marcha está resuelta.) (*Se retira con Luisa por el fondo.*)

ESCENA IX.

ADELA. *Despues* ANA.

Adela. Qué significa esto! con qué aire tan estraño me ha mirado! Ah! no me ama ya, porque soy una pobre criada... pero ni aun por eso me arrepiento de este gran sacrificio hecho por mi padre... no, aquí he encontrado la felicidad que buscaba. Cuando estoy á su

lado, siento una inquietud desconocida, y casi se escapa de mi boca la palabra: «padre mio.» El cariño con que me trata anima mi resolucion, y me hallo á punto de decirle: «estreche usted entre sus brazos como hija, á la criada con quien es usted tan bondadoso.» (*Un criado por el fondo.*)

Criado. Por aqui, señora: ahi tiene usted á la señorita Ana.

Ana. (*Vestida con elegancia, y con sombrero y pendientes que brillen.*) Gracias: vaya usted con Dios.

Adela. Ana!

Ana. Querida Adela! ya necesitaba verte...

Adela. Tambien me alegro yo mucho: pero, qué lujo es ese?

Ana. (*Mirando al vestido.*) Qué tal! Cómo me encuentras? Y tú (*Mirando al vestido de Adela.*) qué mal vestida! Me parece que tu acomodo no es tan bueno como el mio.

Adela. Ya lo creo!... en la casa de don Ventura...

Ana. Pues, y de doncella! aunque despues el amo tomó otra, porque me dijo que yo no servia para eso.

Adela. Y de qué te has quedado?

Ana. Para acompañar á su señora... cuando se case.

Adela. Para acompañar á su señora! pero muger, quién te ha dado todas esas prendas?

Ana. El amo, á cuenta de mi salario.

Adela. A cuenta de tu salario?

Ana. Toma! si gano cinco duros todos los meses, segun me dijo el otro dia el señorito.

Adela. Y ese vestido?

Ana. A cuenta de mi salario.

Adela. Y ese sombrero tan lujoso?

Ana. A cuenta de mi salario. Aqui tienes; el sombrero diez y seis reales: el vestido, treinta y tres reales y siete cuartos.

Adela. (Qué es lo que dice esta muchacha?) Y esos pendientes de brillantes?

Ana. (*Con alegría.*) No es verdad que brillan mucho? pues mira, son de dos pesetas, á cuenta de mi salario.

Adela. Ana, quieres engañarme hasta ese estremo? mas no es posible... te han engañado á tí.

Ana. Que me han engañado? vaya! creerás que esto

cuesta mas barato? pues sino fuera porque el señorito lo entiende, y lo ha comprado todo, hubieran llevado el doble.

Adela. Ana... sácame de dudas... tú eres tan honrada como antes, no es verdad?

Ana. Me lo preguntas de un modo que me asustas con esas cosas...

Adela. Sabes que para comprar esos adornos, se necesitarian diez años de tu salario?

Ana. Muger! El señorito Ventura quizás...

Adela. Corren voces de que ha hecho una nueva conquista...

Ana. Una conquista nueva!

Adela. Si, á quien la da chalés, diamantes... qué sé yo? en fin, segun la gente, se está arruinando.

Ana. Pues, Adela, no soy yo, te lo juro, hermana mia, no soy yo. Si no fuera verdad, me atreveria á venir á tu casa? Jesus! permitiria que me llamasen...

Adela. (*Abrazándola.*) Estoy segura que no eres capaz de permitirlo.

Ana. Como soy tan tonta, y es facil engañarme!... y yo que en clase de amo lo encontraba bueno y amable! se habrá visto mayor infamia! no tenga usted cuidado, señorito Ventura...

ESCENA X.

LOS MISMOS. VENTURA, *que se asoma por el fondo.*

Ana. (*Divisándole.*) Hola! llega usted á tiempo.

Ventura. Adela, usted en este sitio?

Ana. Y á fé que no me pesa encontrarlo á usted.

Ventura. (*A Adela.*) Perdone usted, al instante vuelvo: Anita, quiere usted preguntar á mi tio si puede recibirme? Dígale usted que deseo hablarle de asuntos de alta importancia.

Adela. Voy.

Ventura. (Pues señor, esto es hecho: ahora doy el golpe mas famoso de mi vida.)

Adela. (*En voz baja á Ana.*) Acuérdate de lo que te he dicho.

Ana. Pierde cuidado. (*Vase Adela.*) Ea, mientras vamos (*Con brio.*) á vernos los dos las caras.

Ventura. Qué diablos tiene usted que decirme?

Ana. Qué, qué tengo? que me ha engañado usted por mi inocencia... diga usted, este sombrero, no cuesta mas que diez y seis reales? son estos pendientes de dos pesetas? soy yo la que acompaño á su esposa de usted?... cuando esté usted casado.

Ventura. Por Dios, Adela, poca bulla; escúcheme usted...

Ana. No señor, no escucho nada... quiero salir de su casa de usted pronto, pronto... y... ajústeme usted la cuenta.

Ventura. Pero entendámonos, qué ha sucedido?

Ana. (*Con cólera.*) Nada, nada, la cuenta... Ya lo sé todo: me lo han dicho todo, todo, todo... me pagará usted, y no quiero estar ni un momento mas en su casa.

Ventura. (Esta muger es una hiena... un tigre... una pantera... Y yo que habia contado con ella para conseguir el perdon de mi tio... y asi me he ido enamorando...) Despues se lo esplicaré á usted, me justificaré de todo... ahora déjeme solo con el marques; tengo precision de hablarle.

Ana. Pues á mi lo que me precisa es que se esplique usted, que se justifique usted en el acto... en el acto, ó sino...

Ventura. (*Con gran brio.*) Óigame usted, desgraciada!

Ana. Vamos, hable usted clarito.

Ventura. Si, hablaré sin metáforas... yo la he envenenado...

Ana. (*A voces.*) Que me ha envenenado... Dios mio! aceite, aceite...

Ventura. Es decir, la he envenenado las fuentes de su felicidad...

Ana. Acabara usted! sino son mas que las fuentes, ya eso es otra cosa.

Ventura. Pero si me hubiera arrastrado á ello una pasion atroz, frenética, insaciable, devoradora... (Que mas la diré?) una pasion... mínima!...

Ana. Ah! ha sido nimida? ya eso es otra cosa! (Lo de nimida debe ser una pasion muy grande!

Ventura. No ha oido usted hablar nunca de la frenologia?

Ana. (*Con desden.*) No: en mi pueblo no se cria eso. (*Acercándosele.*)

Ventura. Pues mire usted... alcanza usted á ver este chichon? (*Señalando mas arriba de la nuca.*) Es que tengo bien desarrollado el órgano de la amatividad, y los que sufren este desarrollo, necesitan casarse.

Ana. Ah! me queria usted con fin honesto?... ya eso es otra cosa!

Ventura. Honestísimo! si acepta usted mi mano, mi nombre, mi corazon, y mis deudas, (que forman un capital respetable.) todo será para Adela.

Ana. Y seria su muger de usted?... no es verdad?

Ventura. (Mi muger! que palabra tan democrática...) Mi muger no, serás mi esposa... (*Se oye ruido.*) pero váyase usted, que creo se acerca mi tio.

Ana. (*Con satisfaccion.*) Qué me importa no ser su muger, si voy á ser su esposa!

Ventura. Anda, tonta! (*Viendo entrar al marques por la derecha, y mirando despues retirarse á Ana.*) Me salvé de un naufragio...

ESCENA XI.

VENTURA. EL MARQUES.

Marques. Me avisaron que queria usted hablarme...

Ventura. (Qué serio viene!) Sí señor; era apremiante la necesidad que tenia de confesarle mis errores, y conseguir despues mi absolucion.

Marques. De confesarlos, eh? confiese usted todos los que quiera... pero lograr que yo tenga manga ancha, que perdone al penitente, eso es muy distinto.

Ventura. Es verdad, son dos cosas distintas... mas con el favor de Dios y la ayuda del prójimo, las arreglaremos, y tengo esperanzas de que me encuentre usted menos culpable de lo que parezco.

Marques. Menos culpable! Y esa niña por quien se está usted arruinando? por la que ha contraido usted deudas enormes? Esa señorita Adela... esa...

Ventura. No prosiga usted, tio: en nombre de los sentimientos mas sagrados, no la acuse usted, porque muy pronto tendria que arrepentirse.

Marques. Yo arrepentirme!

Ventura. Esa virtuosisima jóven restablecerá nuestra antigua armonía... Ella es la que tiene la mision de reunir á dos parientes nacidos para prestarse dinero el uno al otro...

Marqués. Basta de bromas: si no tienes nada mas que añadir, me...

Ventura. Sí señor, tengo un poquito que añadir todavía.

Marques. Pues acaba pronto.

Ventura. (*Dándole un papel.*) Esto.

Marques. (*Tomándolo.*) Y qué es esto?

Ventura. (Uvas en cesto por falta de canasta... lea usted, verá qué uvas tan gordas...)

Marques. (*Leyendo.*) «Lista de mis acreedores!»

Ventura. Que son numerosos, pero escogidos... no he querido pedir prestado sino á gentes de elevada categoria. Vea usted si le guardo consideraciones.

Marques. (A mi? qué necio!)

Ventura. Como todos han de venir á cobrar á esta casa, no he querido esponer á usted á recibir gente de poco mas ó menos.

Marques. Y te figuras que voy á pagarles? Nunca, lo entiendes? nunca. (*Le devuelve el papel.*)

Ventura. (*Con arrogancia.*) Mañana, mañana tendrán el honor de presentarse.

Marqués. Y mañana tendrán el honor de volverse como vinieren.

Ventura. Los despedirá usted, pero con su dinero... porque no tenga usted duda alguna... esta noche he de obtener mi perdon.

Marques. Te digo que nos les pago.

Ventura. No quiero contradecirle mas... pero á fé mia que les ha de pagar... quédese usted con Dios, y muchas gracias por lo que va usted á hacer... (Dentro de una hora, mi justificacion...) Sobre la mesa le dejo á usted el apuntito... repáselo bien, y no sea tonto... á pagar, antes que lo embarguen, que la cosa no anda buena.

ESCENA XII.

EL MARQUES.

Habráse visto semejante descaro! atreverse á hablarme de esa manera, cuando yo, á pesar de sus faltas... Y me dice con mucho énfasis que he de pagar á sus acreedores!... Bribon! ya veremos, señor don Ventura, ya veremos lo que le sirve á usted su confianza, cuando mañana se vuelvan esos personages... del buen tono... (*Rompe el sobre.*) Tengo curiosidad por saber (*Desdoblando el papel.*) sus nombres... pero qué es esto? una carta! no hay duda: (*Vuelve á mirar el sobre.*) «Lista de mis acreedores...» se habrá equivocado... (*Leyendo.*) «Señor marques de la Encina.» Oh! es para mí, mas no conozco la letra... á ver si por la firma... (*Con emocion.*) Dolores Ruiz! Dios mio! una carta suya despues de tanto tiempo! pronto, pronto, leámosla. Voy á morir! (*Leyendo.*) Morir! pobre Dolores! (*Para sí.*) (*Leyendo.*) «Te has ocupado alguna vez en diez y ocho años de la muger que ha llorado por tu amor tanto tiempo? Nunca te hubiera escrito; pero un deber sagrado me obliga á hacerlo... Tienes una hija que queda huérfana en el mundo...» Una hija! (*Leyendo.*) «Jóven, hermosa... pero no quiero para ella ni tu nombre ni tus riquezas... te pido solamente que no muera abandonada como su madre.» (*Se enjuga las lágrimas.*) «A Dios; Adela pondrá en tus manos algun dia esta carta.» (*Sorprendido.*) Adela! Es el nombre de la que tiene mi sobrino en su casa, de la que le arruina... por eso me viene con tanta seguridad y amenazas... Ah! hija mia! perdida! tal vez deshonrada! (*Viendo entrar á Luisa se guarda los papeles.*) Ocultemos mis lágrimas para que no sospeche.

ESCENA XIII.

EL MARQUES. LUISA, *que entra por el fondo.*

Marques. (*Un poco turbado.*) Cómo! no has ido al Prado?

Luisa. Para ocuparme de pensar en el Prado ni en distraccion alguna estoy yo! La discordia ha entrado en esta casa.

Marques. Qué quieres decir con ese enfado?

Luisa. Nada ; porque te opones á que se vaya esa chica.

Marques. Dale, bola: todavía insistes en tu capricho?

Luisa. Pues mira, tú mismo has de querer despedirla.

Marques. No, es imposible: qué es lo que tienes que echarle en cara?

Luisa. El haberse introducido en casa con una intencion culpable, burlando mi confianza...

Marques. Y qué fue lo que tú me pedistes?

Luisa. Que recibieses á mi hermana de leche, pero no á la que nos engañaba tomando su nombre.

Marques. Pues dime... Anita?...

Luisa. Ese es el error. No se llama Ana la que vive entre nosotros... se llama Adela Ruiz...

Marques. Adela! Adela Ruiz! ella? (mi...) quién te lo ha dicho? cómo lo has sabido? Estás segura, Luisa?

Luisa. Estará bien enterado el que la conoce por haber sido su amante?... pregúntaselo á Carlos...

Marques. Tu primo Carlos? pues con efecto, es preciso creerlo... Carlos es muy formal... y dices que se amaban? por qué no te lo ha advertido antes?

Luisa. Qué importa! Lo que nos conviene ahora es que se vaya, en lo que creo estarás conforme...

Marques. Pues bien... desde hoy no será la criada de... vamos, tranquilizate, y enviamela para hacerla cuatro preguntas... Sí, enviamela...

Luisa. Iré al instante... (*Va á salir, y vuelve atrás.*) Se me olvidaba darte las gracias...

Marques. Al reves, Luisa; soy yo quien tiene que agradecerte la noticia que acabas de darme. (*Vase Luisa.*)

ESCENA XIV.

EL MARQUES. *Despues* ADELA.

Marques. Con que es hija mia! mi hija! la hija de la pobre Dolores Ruiz, mi honrada esposa! Ya comprendo el medio de que se ha valido para llegar hasta mí: ya se esplican facilmente sus deseos por servirme, y el

cariño con que me atiende! Desventurada Adela! de criada en casa de su padre solo por verme, sin decirme nada, sin hablarme de su nacimiento, porque temia que su nacimiento separase nuestros corazones!... Pero aqui está ya!... (*Preséntase Adela por la puerta de la derecha.*) Me parece mas bella que nunca! Acércate, Anita... acércate... qué tienes? estás turbada?

Adela. (Me trata con mas cariño.) (*Acercándose.*) Me han dicho que queria usted hablarme...

Marques. Sí, queria decirte... (*Enjugándose las lágrimas al tomarla una mano.*)

Adela. Ah! pero qué tiene usted?... esa turbacion, esas lágrimas...

Marques. Ya no puedo contenerme... (*Abriendo los brazos para estrecharla.*) Adela! abrázame, abraza á tu padre...

Adela. (*Que se deja abrazar, llorando.*) Padre mio!

Marques. (*Recreado en ella.*) Sí, es mi hija! Estréchame mil veces contra tu corazon, tan digno de todo mi amor!

Adela. Madre mia! si pudieras vernos! (*Se separan.*)

Marques. Tu pobre madre, de quien me separaron con crueldad! Ya lo sé todo... y ahora es cuando querian separarme tambien de la hija! de una hija que ha pasado tantas horas de amargura á mi lado, que ha suspirado otras tantas por las dolencias de un padre que no la conocia!

Adela. Con el amor verdadero de hija!

Marques. No, no en vano cuando tu figura llena de encantos se inclinaba sobre mi lecho, la mirada de tus ojos escitaba en mi memoria el recuerdo de un amor pasado, y en medio de los tormentos que me aquejaban, me parecia ver... el angel de los primeros dias de mi vida, y en tus facciones contraidas por el dolor, la imagen de tu pobre madre!

Adela. (*Arrodillándose.*) Ah! calle usted por piedad! Sino quiere verme morir á sus pies, no me hable mas de esos recuerdos...

Marques. A mis pies, nunca! en mis brazos, hija de mi alma. (*La abraza.*)

Adela. Madre mia! si pudieras vernos!

ESCENA XV.

LOS MISMOS. LUISA. CARLOS.

Luisa y *Carlos*. (*Admirados al ver que la abraza.*) Ah!
Adela. Dios mio! (*Se separan.*)
Marques. Luisa!
Luisa. (*Con ira.*) Si, yo soy, á quien insultas de este modo... pero no, no lo consentiré mas, y ahora mismo me separo de tu lado para siempre... Asi premias á tu esposa el cariño que te ha profesado? Y tú, (*A Adela.*) cómo has tenido valor para entrar en mi casa bajo un nombre fingido, robándome su cariño?
Adela. (*Sobrecogida.*) Yo!
Marques. Silencio, Luisa... qué te atreves á pensar?
Luisa. Lo que todo el mundo... tratas de disculparte cuando te hemos sorprendido en los brazos...: de...
Marques. (*Con brio.*) De mi hija!
Todos. (*Admirados.*) De su hija!
Adela. (*Con resolucion.*) Si, porque es mi padre...
Marques. (*Dando á Luisa una carta.*) Toma... Recuerdas lo que te he contado de Dolores, mi anterior esposa?
Luisa. (*Recorriéndola y mirando á Adela.*) Es su hija!
Adela. (*Con humildad.*) La he engañado por necesidad... pero ahora, no me perdonará usted?
Luisa. (*La abraza.*) Y te estrecharé contra mi seno...
Marques. (*Abrazando á las dos.*) Adela! Luisa! cuánta felicidad. (*Se separan.*)

ESCENA XVI.

LOS MISMOS. VENTURA. *Despues* ANA.

Carlos. (*Mirando hácia la derecha.*) Ventura!
Ventura. (*Entrando.*) El mismo que viste y calza... Ha repasado usted ya la lista de mis estravíos? Es crecidilla. No es verdad? mas qué importa! allá va en cambio mi justificacion. (*Le da un paquete.*)
Marques. (*Abriendo el paquete, y leyendo.*) «Al Excmo. Señor conde de la Abundancia... veinte mil reales.»
Ventura. (*Admirado é interrumpiéndole.*) Buena la hemos

hecho!... si es la lista de mis deudas! Entonces el otro paquete debia contener... Qué barbaridad! Es la primera vez que me engaño en mi vida! segun eso, ya sabrá usted...

Marques. Ya sé que he encontrado á mi hija.

Ventura. Cómo! y lo dice usted sin escrúpulos delante de mi tia?

Marques. Me ha perdonado, como te perdono yo en este momento. (*Se dan las manos.*)

Ventura. (*A Carlos.*) No te lo decia yo! ya estoy perdonado, pero queda el rabo por desollar... (*Dirigiéndose hácia la puerta por donde ha entrado.*) Adela, venga usted acá... (*Conduciendo á Ana.*) arrójese usted en los brazos de su padre...

Todos. De su padre?

Ventura. (*A Adela, que estará todavía al lado del marques.*) Señorita, tiene usted la bondad de... (*Haciéndole con su mano que se separe.*)

Ana. (*A Ventura.*) Pero si ese es el padre de Adela!

Ventura. (*Admirado.*) Cáspita! con que no es usted Adela?

Ana. No señor, si es ella...

Ventura. Ella! desgraciado de mí! pues quién es usted?... pronto, pronto...

Ana. Yo soy Ana.

Luisa. (*Admirada.*) Mi hermana de leche!

Ventura. Aña! Mi hermana de leche! Cielos! Y yo que pensaba casarme con mi prima! Cosa admirable! Es la segunda vez que me engaño en mi vida! (*Con resignacion.*) Pues señor, qué le hemos de hacer? Anita... (*A Ana aparte.*) nos casaremos.

Ana. (Yo no soy plato de segunda mesa, caballerito don Ventura... (*Señala á Ana.*) esa es la prima verdadera... cásese usted con ella.) (*Le vuelve la espalda.*)

Ventura. (Qué t a l... tal, cómo se esplicotea la hermana de leche! Pues á la otra, Ventura...) (*Aproximándose á Adela.*) Adela: tomé el rábano por las hojas; mi intencion era casarme con mi prima; tú eres mi prima, luego mi intencion era casarme contigo... eh! Qué lógica! Aceptas mi blanca mano?

Adela. (*Mirando á Carlos.*) Carlos!

Carlos. (*Con presteza, y dando á Ventura una palmada*

en el hombro.) Ay! Amigo Ventura! es cosa admirable! Yo sí que no me engaño nunca! La mano de Adela no te pertenece...

Marques. Cómo?

Ventura. (*Enfadado.*) Eso es, cómo? cómo?

Adela. (*Bajando los ojos.*) Si, padre mio...

Marques. Ya lo comprendo: (*Cogiendo la mano de su hija, y dándosela á Carlos.*) hágala usted tan feliz como merece por su virtud...

Carlos. (*Aceptando la mano de Adela.*) Adela mia! Yo me encargo de cumplir ese deseo.

Ventura. Otro trueno!... Y es la tercera vez que me engaño en mi vida...

(*Al público.*)

Todo conspira en mi daño;
pues se acabó la prudencia:
señores, un desengaño...
(*Señalando á los actores.*)
Los silbamos?... No? Paciencia.
La cuarta vez que me engaño.

FIN DE LA COMEDIA.

ecreto de estado.
orias de un coronel.
po el Veronés.
ijo de la tempestad.
boda improvisada.
celino el tapicero.
los solterones.
ombre mas feo de Francia.
ne toledana.
iglar.
istigo de una madre.
memorias del diablo.
casa con dos puertas.
ar.
even bofetones.
r en vedado.
orsario.
ate por interés.
azar me vuelvo.
buen padre.
itio de Bilbao.
mwell.
lo y Paulina.
novia de palo.
era, viuda y casada.
protestante.
alina de Médicis.
caballero de industria.
stobal el leñador.
riela de Belle-Isle.
abuelo.
médico y la huérfana.
pacto del hambre.
proscripto.
degollacion de los inocentes.
dos celosos.
cómicos del rey de Prusia.
abadía de Castro.
hombre de bien.
carcajada.
aro.
secreto de familia.
aventura de Carlos II.
molinera.
mercader flamenco.
secretario privado.
cisterna de Alby.
cadena.
or y nobleza.
onio Perez y Felipe II.
lfo.
or venga sus agravios.
oni.
der y cobrar el cetro.
nce años despues.
io el novicio.
zelos.
Primito.
ilia la cieguecita.
solitarios.
coja y el encojido.
Batuecas.
puñal del Godo.
ronia.
mejor razon la espada.
molino de Guadalajara.
caballo del rey D Sancho.
bruja de Lanjaron.

Ango.
Angelo, tirano de Pádua.
Amor y deber
A un cobarde otro mayor.
Adel el Zegrí.
Baltasar Cozza.
Catalina Hovar.
Chiton!!!
Doña María de Molina
Doña Urraca.
Doña Jimena de Ordoñez.
Doña Blanca de Navarra.
Diana de Chivri.
D. Rodrigo Calderon.
Dos granaderos.
Dos padres para una hija.
Elvira de Albornoz.
El desconfiado.
El hijo predilecto.
Emilia.
El astrólogo de Valladolid.
El pária.
El campanero de san Pablo.
El casamiento nulo.
El afan de figurar.
El peluquero de antaño.
El pobre pretendiente
El hijo en cuestion.
Está loca!
El dómine consejero.
El compositor y la estrangera.
El duque de Braganza.
El pilluelo de Paris.
El soprano.
El gondolero.
El castillo de san Alberto.
El ramillete y la carta.
El comodin.
El mulato.
El marido y el amante.
Fray Luis de Leon.
Funcion de boda sin boda.
Garcilaso de la Vega.
Guillelmo Colman.
Hernani.
Hija, esposa y madre.
Intrigar para morir.
Incertidumbre y amor.
Intriga y amor.
Isabel de Babiera.
La vieja del candilejo.
La politico-mania.
Mata-muertos y el cruel.
A muerte ó á vida.
La familia de Falkland.
Cain Pirata.
La Judia de Toledo.
Detras de la cruz el diablo.
Retascon.
Simon Bocanegra.
Casada, virgen y mártir.
La rueda de la fortuna.
Honra y provecho.
Los partidos.
El pozo de los enamorados.
El hijo de la viuda.
Conspirar por no reinar.
Vicente Paul.

La estrella de oro.
Los cortesanos de D. Juan II.
La ocasion por los cabellos.
Los zelos infundados.
Los amoríos de 1790.
La conjuracion de Fiesco.
La cuarentena.
La pata de cabra.
La gata muger.
Lucrecia Borgia.
Luis onceno.
Los guantes amarillos.
La frontera de Saboya.
Las máscaras negras.
La espada de mi padre.
La cruz de oro.
La hermana del sargento.
Los padres de la novia.
Luisa.
La escalera de mano.
La solterona.
La cuñada.
La hija del avaro.
La hostería de Segura.
Me voy á casar.
María Remond.
Macbet.
No hay mal que por bien no venga.
Ni el tio ni el sobrino.
No siempre el amor es ciego.
Padre é hijo.
Plan-plan.
Pablo el marino.
Roberto D' Artevelde.
Ricardo Darlington.
Sin nombre!
Stradella.
Teodoro.
Toma y daca.
Virtud en la deshonra.
Valeria.
Un poeta y una muger.
Una muger generosa.
Un dia de 1823.
Una y no mas.
Un artista.
Un tio en Indias.
Un liberal.
La familia improvisada.
El hombre misterioso.
Cada cosa en su tiempo.
Los independientes.
Sancho Garcia.
Mi honra por su vida.
El galan duende.
La escuela de los periodistas.
Por él y por mí.
Honoria.
El capitan de fragata.
Ella es.
Ir por lana y volver trasquilado.
La reina por fuerza.
Tóo jue groma.
Viriato.
Casualidades.
Vengar con amor sus celos.
El padrino á mogicones.

La verdad por la mentira.
La oliva y el laurel.
La loca de Lóndres.
Las colegialas de Saint-Cir.
La feria de Mairena.
Elisa, ó el precipicio de Bessact.
El carcelero.
Probar fortuna.
Ya murió Napoleon.
El que se casa por todo pasa.
Pedro Fernandez.
El libelo.
Los tres enemigos del alma.
Bandera negra.
La copa de marfil.
La prensa libre.
La parte del diablo.
Memoria de un padre.
Cuando se acaba el amor.
El fanático por las comedias.
Floresinda.
Juan Tenorio.
Periquito entre ellos.
El diplomático
El parador de Bailen.
La veneciana.
La venganza de un peche
Beltran el napolitano.
Españoles sobre todo.
La accion de Villalar.

Ademas de las comedias espresadas se han publicado ciento hasta hoy 1.º de abril de 1847, cuyos títulos y precios constan en los catálogos que se dan gratis en las librerías que se citan.

ESTA GALERIA

Constá de mas de 600 producciones, de las que se han formado:

12 tomos del **teatro antiguo español de Tirso de Molina**, á 160 rs.
75 idem del **moderno español**, á 20 rs. cada uno.
40 idem del **estrangero**, á 20 rs. cada uno.

Se vende en Madrid en las librerias de CUESTÁ, calle Mayor, y de RIOS en la de Carretas, y en las provincias en los puntos siguientes:

Alcoy, Marti Roig.--*Alicante*, Ibarra.--*Almería*, Alvarez.--*Badajoz*, Viuda de Carrillo.--*Baeza*, Alhambra.--*Barcelona*, Piferrer.--*Bilbao*, Garcia--.*Burgos*, Arnaiz.--*Cáceres*, Burgos.--*Cadiz*, Moraleda.--*Córdoba*, Berard.--*Coruna*, Perez.--*Cuenca*, Mariana.--*Granada*, Sanz.--*Habana*, Urban Ramos.--*Huelva*, Reyes Moreno.--*Jaen* Calle.--*Jerez*, Bueno.--*Leon*, Miñon.--*Lérida*, Sol.--*Logroño*, Verdejo.--*Lugo*, Pujol.--*Málaga*, Aguilar y Medina.--*Murcia*, Gisbert.--*Orense*, Novoa.--*Oviedo*, Longoria.--*Palencia*, Santos.--*Palma*, Gisbert.--*Pamplona*, Erasun.--*Plasencia*, Pis.--*Ronda*, Moreti.--*Salamanca*, Oliva.--*Santander*, Riesgo.--*Santiago*, Rey Romero.--*S. Sebastian*, Baroja.--*Sevilla*, Caro Cartaya é Hidalgo.--*Talavera*, Fando.--*Tarragona*, Mallol.--*Valencia*, Navarro.--*Valladolid*, Hijos de Rodriguez.--*Vitoria*, Ormilugue.--*Zamora*, Escobar y Pimentel.--*Zaragoza*, Yagüe.

En las mismas librerias se venden las obras siguientes:

Fígaro: Cuatro tomos en 8.º marquilla con el retrato y biografia, 100 rs.
Alvarez: Derecho real, 2 tomos, 40.
Rossi: Derecho penal, 2 tomos, 36.
Astronomía de Aragó: un tomo, 14.

Estas tres obras han sido aprobadas por la Direccion general de estudios como útiles á la enseñanza pública.

Poesias de **D. José Zorrilla:** 13 tomos que se espenden sueltos, 220.
—— de **D. José de Espronceda**, con su retrato y biografia: un tomo, 24.
—— de **D. Tomas Rodriguez Rubí:** un tomo, 10.
Recuerdos y fantasias por don José Zorrilla: un tomo, 10.
La Azucena silvestre por el mismo: un tomo, 12.
Ensayos poéticos de D. Juan Eugenio Hartzenbusch: un tomo, 20.
Coleccion de novelas históricas originales españolas, que consta de veinte y nueve el total de tomos, á 8 rs. cada uno.
El dogma de los hombres libres: un tomo, 8.
Respuesta al dogma de los hombres libres: un tomo, 6.
Composiciones del Estudiante: en verso y prosa: un tomo, 12.
Tauromaquia de Montes: un tomo, 14.
Memorias del príncipe de la Paz: seis tomos, 70.
Arte de declamacion, por Latorre: un folleto, 4.